

“No es lo mismo verla venir...”

UN NUDITO EN EL ESTÓMAGO”

Condega, 01 de Diciembre del 2000

Cuando amanecemos el día miércoles 31 de Octubre de 1998, después de toda la noche del Martes de lluvia, pensaba que aquello no era común a los últimos inviernos, pero en mis 45 años de vida había visto crecer el río y llevarse el mismo puente de Yalí que es el que en ese momento a las 6:00 a.m. estaba observando. Cuando a las 8:00 de la mañana llegué al taller, ubicado en uno de los barrios mas afectados por el Mitch, iba una señora con su familia cargando con lo mas elemental, había un ir y venir en el barrio, como seres humanos que reaccionamos en esa calidad y cargamos con esa familia que buscaba resguardo. Desde ese momento esa fue nuestra actividad (ya en la madrugada del Martes las campanas de la iglesia habían alertado a la población). Nosotras en el taller de las mujeres constructoras y en nuestras propias casas nunca nos ubicamos como sujetas de evacuación a lo sumo el Jueves subimos las herramientas al segundo piso donde están las habitaciones de las mujeres que trabajan con el Colectivo. De allí mirábamos mas vulnerables a los pobladores de los alrededores. Insistíamos con la población en que había que abandonar las casas pero

ellos se resistían a salir de sus hogares y solo decían, “En otra pasadita de ustedes vamos a salir” y pensábamos, “que gente mas terca” y solo cuando el agua comenzó a entrar al taller de manera suave fue cuando entendimos la resistencia de las personas a desarraigarse de lo que formaba parte de sus vidas, su casa, sus cosas, sus animalitos. De la misma manera que reaccionamos durante el huracán, nos dispusimos a formar parte del equipo que comenzó a atender a los damnificados en los refugios. Restaurada la comunicación con el mundo exterior tanto a nivel nacional como internacional, fuimos las primeras en plantearnos acciones para la reconstrucción, algo que no estaba reñido con nuestro perfil, todo lo contrario. Los planes de capacitación para mujeres se incrementaron y se ampliaron, se trataba de construir viviendas, de replantearnos retomar el área de la construcción, de elaborar puertas y ventanas para esas casas, de capacitar aceleradamente a mujeres para estar en capacidad de responder, cosa que no hubiera sido posible sin la ayuda de brigadistas de Sheffield (UK) y de EE.UU. Seguimos construyendo viviendas, seguimos con nuestro taller de carpintería, estamos en otras condiciones, sobre todo porque ahora tenemos un capital en experiencia.



Cuando vemos por la televisión alguno de estos fenómenos que sucedieron aquí, no solo lo entendemos, sino que lo vivimos y se nos hace un nudito en el estómago cuando hay lluvias persistentes.

Amanda Centeno Espinoza
Coordinadora de las Mujeres
Constructoras
Contraparte de ICD/CIIR.